



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

artículos

Una versión moderna y nacional

por Marisa Brachet-Cota

Reflexiones sobre la fotografía Asado en Mendiolanza (2001), de Marcos López. Una versión moderna y nacional.



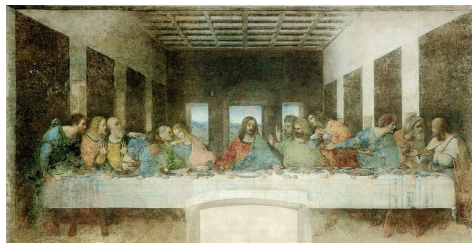
La utilización de imágenes del pasado es uno de los recursos habituales en los artistas modernos

del siglo XX y XXI. La elección y apropiación nunca se hace en forma ingenua: en 1919, con *L.H.O.O.Q.* Marcel Duchamp parodió a *La Gioconda* colocándole bigotes, acto fundacional de la manipulación de producciones artísticas enraizadas en la historia de la cultura.

Casi un siglo después, aparece en el mercado del arte nacional una obra de Marcos López, *Asado en Mendiolanza*, que recrea, a primera vista, otra de las obras emblemáticas de Da Vinci.

Basta con ver la pieza para remitirnos automáticamente al fresco florentino de 1497, *La última cena*, la cual narra los hechos ocurridos la noche anterior a la crucifixión de Jesús. Es evidente que la fotografía no trata ese tema pero, a causa de la ligazón estructural entre ambas, es necesario comparar las obras para determinar, en la diferencia organizativa-composicional, de qué habla esta nueva versión moderna y nacional.

Rápidamente puede observarse que Marcos López conserva de aquella cena la cantidad de personajes, el agrupamiento y el formato rectangular; el resto es obra de él. Se sugiere así el cruce de dos historias: la occidental y la nacional. La tradición criolla sobresale en la imagen: el campo, los amigos, el asado, el vino, la camiseta de fútbol, el torso desnudo del asador, las ensaladas, las morcillas, el tetra, las risas y, por supuesto, los caballetes con la tabla haciendo las veces de mesa cuando se recibe a muchos amigos. Esta agrupación de motivos da cuenta de una "argentinidad", heredera de una cultura occidental, que hace que esos personajes se encuentren frente a cámara de una forma particular alrededor de una mesa.



Que en la puesta fotográfica la escena transcurra en un exterior-día es otro de los factores que la distingue. El punto de vista sutilmente elevado, sumado a

una iluminación uniforme permite ver tanto los alimentos distribuidos en la mesa como las expresiones de los participantes. Sin embargo, en ella los espacios no son contiguos. Sutilmente, las figuras fueron montadas en la copia, lo cual se evidencia a partir de las diferentes posiciones de cámara que tienen figura y fondo: el campo se observa con una posición de cámara más elevada que la de los personajes y eso se debe a la necesidad de

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

extender el fondo con sus malezas para achicar el cielo. Así construida, la fuga visual se asemeja a la obra de Leonardo con la no menor salvedad de que las montañas italianas son reemplazadas por matorrales argentinos.

En *La última cena* las acciones llevadas a cabo por los personajes son muy distintas a la moderna versión dominguera. En aquella emblemática reunión, los participantes no comen sino que deliberan tras las palabras pronunciadas por el protagonista. En el campo argentino todos los invitados comen, rien y beben fervorosamente. Leonardo carga de tensión la imagen y López la llena de entusiasmo. Se alcanza así a determinar el desplazamiento del género religioso al costumbrista, anclado en los motivos y las acciones presentes. En definitiva, la narración mitológica es reemplazada por una descripción regionalista y apoyada más en sus motivos-acciones que en el cambio de registro –del fresco mural al soporte fotográfico.

Los atributos presentes en las figuras centrales de las obras es otro de los recursos compositivos que las independiza. Da Vinci concibe a un Jesús abatido que con los brazos abiertos mira hacia abajo en tanto que López captura a un asador criollo de barba y pelo largo que, con el torso desnudo, corta un pequeño cerdo cautivando al espectador con la característica mirada a cámara que define al repertorio artístico del fotógrafo argentino. Esta circunstancia carga de tensión y contradicción a la escena y al mismo tiempo confirma la presencia de Marcos López como marca registrada.

Asado en Mendiolanza es ambigua. Parodia, ironía y alegoría pueden ser algunos de los rótulos posibles a ser aplicados en ella y la clave de su desciframiento quizás sea esa figura central que interpela. Pero no todo se consigue rápidamente, un análisis completo se logra transitando de nivel en nivel y la bifurcación del camino que plantea el asador será un tema para el futuro.

En esta descripción inicial se tuvo en cuenta la utilización de una imagen convencional como operación de una nueva significación inesperada y sorpresiva. Como primera aproximación, el abordaje de los motivos y el análisis de su organización permiten ver el cruce de tradiciones. La renovada imagen incluye a la vieja al conservar de ella sólo lo necesario para la nueva organización: trece hombres sentados a la mesa de una forma particular. Hasta aquí, observar *Asado en Mendiolanza* nos acerca a un encuentro místico. Porque, a fin de cuentas, ¿de qué trata un asado criollo? De campo, de carne, de vino y, por supuesto, de amigos.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:07

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.

